

CONVENIR

CONFERENCIA VENEZOLANA
DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS

*Disfrutar y testimoniar
una fraternidad real
y creíble*

MAYO
AGOSTO
2014
Nº 2

**“Si el grano de trigo no muere, queda solo.
Si cae en tierra y muere, da mucho fruto”.**

**Jesús actuó así. No fundó nada,
no quiso ser el Rey-Mesías,
rechazó la tentación de la popularidad,
no escondió la verdad por protegerse.**

Se sembró.

**Y el fruto es la humanidad que sigue
creyendo en él, cada vez mayor,
a pesar de todos los mesianismos
que son los peores abrojos,
los que más ahogan la semilla.**

**El grano de trigo de Jesús murió,
resucitó en la comunidad
que creyó en Él,**

**y sigue resucitando en las personas que le siguen.
Es una profunda lección para nuestro “apostolado”,**

**nuestro anuncio de Jesús:
sembrarse, sin espectáculos, hablando poco
y actuando siempre según el evangelio.**

**La cosecha es cosa de Dios,
lo nuestro es sembrar.**

José E. Ruíz de Galarreta

CONVER

Conferencia Venezolana de
Religiosas y Religiosos

Año 16 - Nº 2

Mayo – Agosto 2014

DIRECTIVA DE CONVER

Hno. Antón Marquiegui

Presidente

Hna. Judy Mora Castillo

Vice Presidenta

Vocales

P. Arturo Peraza

Hna. Alphonsina Kitumua

P. Carlos E. Caamaño

Hna. Elizabeth Vargas

P. José Antonio Sabino

Suplentes

Hna. Teresa Fajardo

Hna. Ma. Rosa Castellanos

P. Henry Miguel Kristen

PRESENTACIÓN

“Volver a Jesús”. Pagola nos recuerda el deseo del Papa Francisco, de impulsar de impulsar en la Iglesia nuevos caminos que tengan como centro al Jesús del Evangelio y recuperar la frescura del Evangelio, convertirnos a lo esencial, actualizar de alguna manera la experiencia fundante que se vivió al inicio con Jesús.

Se necesita un nuevo estilo de vida que haga a la Iglesia del encuentro, más fraterna, más cercana y sin protagonismos. Que se deje tocar por lo sencillo, lo pequeño para llegar a ser presencia transformadora y sanadora.

Saber cerrar espacios sin nostalgia en tiempos pasados, es la invitación que el Papa Francisco nos hace a la Vida Religiosa.

Luis A. Gonzalo Díez, cmf, en su documento: Vida Religiosa en operación de salida, recoge muchos aspectos de la Exhortación Evangelii Gaudium, que nos invita a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría. Por lo que no debemos dejar que nos roben:

- La esperanza
- La pobreza
- La comunidad
- La juventud
- El diálogo
- El Espíritu

CONTENIDO

“Volver a Jesús”	4
Una Iglesia Fraterna,.....	8
Vida Religiosa en “operación salida”	13
Mensaje de la CEV	24

Recuperar la frescura original del Evangelio

“VOLVER A JESÚS – Tarea urgente en la Iglesia impulsada por Francisco”.

José Antonio Pagola



En la fiesta de Pentecostés (19 de mayo 2013), el Papa dejó muy clara su determinación de liberar a la Iglesia de los miedos que nos han tenido paralizados estos últimos años. “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos.

Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos que nos saquen de nuestros horizontes limitados, cerrados y egoístas para abrirnos a los suyos.

El Papa se hizo entonces en voz alta una pregunta dirigida, sin duda, a toda la Iglesia: “¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta, o nos atrincheros en estructuras caducas, que han perdido capacidad de respuesta?”.

I.- VOLVER A JESÚS

Posteriormente, el Papa Francisco ha ido indicando algunos de esos caminos nuevos que desea impulsar. El primero, sin duda, y el más decisivo “volver a Jesús” El 07 de Septiembre del 2013, advertía del peligro de pretender “ser cristianos sin Jesús” y añadía este criterio práctico: “Solamente es válido lo que lleva a Jesús y solamente es válido lo que viene de Jesús. Jesús es el centro, el Señor, como dice él mismo”.

Un mes más tarde afirmaba: “Sin Jesús no puede existir la Iglesia... Jesús es la base, el fundamento de la Iglesia. Por eso no nos puede extrañar que, días más tarde, hiciera esta rotunda afirmación: “La Iglesia ha de llevar a Jesús: este es el centro de la Iglesia, llevar a Jesús. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa Iglesia sería una Iglesia muerta”.

Naturalmente es en las páginas de la Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio” donde el Papa subraya la importancia que tiene “volver a Jesús” para impulsar esa “nueva etapa evangelizadora” que quiere poner en marcha en los próximos años. Jesús es el primero y el más grande evangelizador, el que puede renovar nuestra vida y nuestra Iglesia:

“El que puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina” (EG, 11). Francisco nos descubre su convicción profunda: “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG, 11).

II.- CONVERTIRNOS A JESÚS, EL CRISTO.

En el fondo de los gestos y llamadas de Francisco creo descubrir una convicción primordial: el giro que necesita el cristianismo actual, la conversión radical y decisiva consiste sencillamente en volver a Jesús para centrar a la Iglesia con más verdad y fidelidad en su persona, su mensaje, su proyecto del reino de Dios y su destino de muerte y resurrección.

El Papa no habla de *aggiornamento* o adaptación de la Iglesia a los tiempos modernos. Aunque sus servicios a la Iglesia se sitúa en la línea del último Concilio, su objetivo va más allá de una recuperación del horizonte y las líneas de fuerza del Vaticano II

Volver a Jesús y recuperar la frescura original del Evangelio significa volver al único que es la fuente y el origen de la Iglesia. El único que justifica su presencia en el mundo y en la historia. La única verdad de la que nos está permitido vivir y caminar creativamente hacia el futuro.

Una llamada
a la
conversión,
al Evangelio
de Jesús,
y al Jesús
del
Evangelio

Por eso, volver a Jesús es mucho más que introducir algunos cambios o innovaciones de carácter pastoral o de gobierno. La renovación que necesita hoy la Iglesia está

exigiendo una conversión a un nivel más profundo para que esos cambios se hagan con el Espíritu de Jesús y en un clima más evangélico.

Necesitamos volver a las raíces, convertirnos a lo esencial, actualizar de alguna manera la experiencia fundante que se vivió al inicio con Jesús. No basta con poner orden en la Iglesia ni con introducir algunas mejoras en el funcionamiento eclesial. En estos momentos en que se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, en la Iglesia necesitamos una conversión sin precedentes para reproducir hoy lo esencial del Evangelio como algo siempre “nuevo” y “bueno” en medio del mundo.

Hemos de tener muy claro que “volver a Jesús” no es solo introducir reformas religiosas, sino convertirnos al Espíritu de Jesús. Centrar el cristianismo en el seguimiento fiel a su persona, recuperar su proyecto del reino de Dios como la tarea principal de las comunidades cristianas, introducir la compasión como principio de actuación en todos los niveles de la Iglesia, buscar entre todos una Iglesia pobre y de los pobres, que no tenga miedo a salir a las periferias.

Esta conversión a Jesucristo nos está exigiendo a todos movilizarnos para crear en nuestras Iglesias diocesanas, parroquias y comunidades un clima nuevo, de búsqueda humilde pero incansable.

El Papa nos llama a vivir un proceso de conversión a lo largo de los años venideros. Una conversión que hemos de iniciar ya las generaciones actuales y que hemos de transmitir como espíritu, talante y herencia a las futuras generaciones.

III.- NUEVA RELACIÓN CON JESÚS.

Convertirnos a Jesús significa más en concreto vivir una calidad nueva en nuestra relación con él. Una Iglesia formada por comunidades que se relacionan con un Jesús mal conocido, confesado solo de manera abstracta, un Jesús mudo del que no se escucha nada especial para el mundo de hoy, un Jesús apagado que no seduce, que no llama ni toca los corazones... es una Iglesia que corre el riesgo de irse apagando y extinguiéndose.

Conversión de los sentidos para aprender a vivir un proceso contemplativo.

Lo primero que necesitamos en nuestras comunidades cristianas es poner en

marcha procesos sencillos para conocer mejor a Jesús. Si ignoramos a Jesús, no podremos conocer lo más esencial y decisivo de nuestra fe y de nuestra tarea evangelizadora.

Si no sabemos mirar al mundo, la vida, las personas con la compasión con que Jesús miraba, seremos comunidades ciegas. Si no sabemos escuchar el sufrimiento de las gentes como Jesús, seremos comunidades sordas. Si no sintonizamos con el amor, el perdón y la ternura de Jesús, no conoceremos lo mejor, lo más valioso, lo más atractivo de nuestra fe: Jesús, nuestro único Maestro y Señor.

Necesitamos que en nuestras comunidades se pueda vivir una experiencia nueva de Jesús. Hemos de abrir caminos para recuperar y cuidar nuestra identidad irrenunciable de ser sus discípulos y seguidores. Se trata en concreto, de caminar en los años venideros hacia un nivel nuevo de vida evangélica, ir pasando a una nueva fase de cristianismo, más inspirado y motivado por Jesús, y mejor estructurado, para anunciar su Buena Noticia y colaborar con él en abrir caminos al reino de Dios.

A mi juicio, este es el horizonte y la perspectiva desde la que hemos de trabajar hoy en las comunidades. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia se le sienta, se le viva y se le ame a Jesús de manera nueva.

IV.- CONTACTO DIRECTO E INMEDIATO CON EL EVANGELIO

Muchos cristianos viven hoy sin encontrarse directamente con el Evangelio de Jesús. Cuando se acercan a su Parroquia, el Evangelio les queda como ocultado por un conjunto de prácticas, costumbres, lenguajes, devociones y fórmulas religiosas que a bastantes les resulta difícil comprender y aceptar. No logran identificar con claridad, en el interior de esa religión, la Buena Noticia procedente del impacto provocado por Jesús en la historia humana.

Muchos de ellos han recibido una iniciación doctrinal, moral y sacramental a la religión cristiana durante su infancia o adolescencia, pero nadie los ha acompañado a vivir experiencia de un encuentro personal con Jesús. Son cristianos buenos que solo conocen el evangelio “de segunda mano”.

Todo lo que saben de Jesús y su mensaje proviene de lo que pueden reconstruir, de manera parcial y fragmentaria, a partir de lo que han oído a los predicadores y catequistas que les ha tocado de suerte.

Viven su religión privado de un contacto directo e inmediato con las palabras de Jesús, que para los primeros cristianos eran “espíritu y vida” (Juan 6,63).

Este es el dato básico. Atrapada en el interior de una religión que ha perdido poder de atracción, la fuerza del Evangelio queda como bloqueada, sin caminos ni espacios para entrar en contacto vital con los hombres y mujeres de hoy. ¿No ha llegado el momento de instaurar un nuevo “estatus” del Evangelio para ponerlo decididamente en el centro de las comunidades cristianas? El Concilio Vaticano II nos ha recordado que, a lo largo de los siglos, el Evangelio es en toda época el que hace vivir a la Iglesia: “El Evangelio es, en todo tiempo, el principio de toda su vida para la Iglesia” (*Lumen Gentium*, 20).

Hemos de liberar la fuerza del Evangelio en el interior de nuestras comunidades. Recuperar el protagonismo central que tuvo en el nacimiento y crecimiento de las primeras comunidades el Evangelio de Jesús. Ha llegado el momento de entender y organizar la comunidad cristiana como un espacio donde lo primero es acoger el Evangelio de Jesús. Un lugar plantado en medio de la sociedad actual, donde se cuida antes que nada la acogida del Evangelio. Nuestras Parroquias necesitan la experiencia directa e inmediata del Evangelio.

¿Por qué no instalar en las comunidades cristianas, espacios donde escuchar juntos el Evangelio de Jesús? Hemos de dar al Evangelio la oportunidad de entrar en contacto

directo e inmediato con los hombres y mujeres de hoy. Que su fuerza salvadora pueda penetrar en sus vidas, sus problemas, crisis, miedos y esperanzas. Hemos de despertar en el pueblo sencillo el deseo del Evangelio, que lo conozcan de verdad, que lo disfruten, que lo reclamen a la jerarquía. Ellos fueron los que mejor acogieron y entendieron a Jesús.

V.- EL EVANGELIO COMO INICIO DE UNA NUEVA IDENTIDAD.

El relato de Jesús, leído, acogido y compartido en grupo, es el camino más natural para aproximarnos hoy a la experiencia originaria de los primeros discípulos y discípulas que se encontraron con él. En los cuatro evangelios encontramos la memoria de Jesús, tal como era recordado, creído y amado por sus primeros seguidores.

Esos pequeños escritos no son libros didácticos que exponen doctrina académica sobre Jesús. Lo primero que se aprende de ellos es un estilo de vida: el estilo de vivir de Jesús, su modo de estar en el mundo, su confianza en el Padre, su forma de acercarse al sufrimiento humano, su manera de interpretar y construir la historia, su forma de hacer la vida más humana.

Por eso el rasgo más original de estos grupos reunidos para acoger y compartir el

Evangelio de Jesús es que ofrecen la posibilidad de vivir una experiencia nueva: ser engendrados en la fe, no por vía de “adoctrinamiento”, sino como una experiencia de transformación al contacto con Jesús. Desde esta experiencia grupal vivida en torno al Evangelio es posible introducir en las comunidades cristianas una dinámica que lleva a entender y vivir la fe como un estilo de vida realizable en todas las culturas y en todas las épocas, también en nuestros días.

En estos grupos reunidos en nombre de Jesús, se aprende a leer los Evangelios como “relatos de conversión” que han sido escritos para suscitar discípulos y seguidores. Relatos que invitan a entrar en un proceso de conversión, de seguimiento a Jesús, de identificación con su causa y de colaboración con su proyecto del reino de Dios. En esta actitud de conversión han de ser leídos, meditados, compartidos y contagiados.

Creo sinceramente que el contacto directo e inmediato con el Evangelio, escuchado y compartido en grupos eclesiales reunidos en nombre de Jesús y alentados por su Espíritu, pueden contribuir de manera humilde pero real a promover esta “etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa” (EG, 26) a la que nos llama el Papa.

“UNA IGLESIA FRATERNA, SORORAL, CERCANA”

Vila Moreira, FI



1.- EL SUEÑO DE TRES PROFE- TAS...

Don Helder Cámara, “padre y pastor” de la Iglesia de Brasil, arzobispo de Recife y uno de los fundadores de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, fue un soñador, como tantos otros profetas. Soñó con el Papa, viviendo sencillamente cerca de la gente, con cariño y cuidado de Padre y de Pastor. En una de sus poesías usa la metáfora que, aunque fuerte, retrata su sueño: un incendio en el Vaticano, provocado por el Papa y el reparto de los bienes de la Iglesia entre los pobres.

Juan XXIII también soñó con una primavera eclesial y con una Iglesia para los pobres al convocar el Vaticano II. El sueño de un documento sobre una Iglesia pobre y sin poder no se concretizó en el Concilio, aunque sí, haya quedado plasmado en el “Pacto” que sigue animando a varios de nuestros obispos y a nuestro papa Francisco.

Así, junto con el sueño de la cercanía del Papa y de su encuentro/inmersión en el Pueblo de Dios, el papa Juan XXIII y varios padres conciliares soñaron con *una Iglesia sierva y pobre*. Parece que fue presentado a los padres conciliares un esquema sobre el tema, que no llegó a ser tratado en el Concilio. El último fue el XIII de la *Gaudium et Spes*.

Sin embargo, el 11 de Noviembre de 1965, en la Catatumba de Domitila, se hicieron presentes, un grupo de 40 obispos de todo el mundo, especialmente de América Latina. El compromiso tiene 13 puntos, todos ellos relacionados con la búsqueda de una presencia, de un estilo de vida y de acciones cercanas y pastorales, propia de seguidores de un Jesús pobre y humilde.

Los que lo firmaron y firman se comprometen a vivir según la manera cotidiana de sus poblaciones, “en lo que concierne a la habitación, la alimentación, a los medios de moverse y a todo lo que de ahí se sigue”.

No más títulos inmuebles propios, vestes ricas, privilegios en las relaciones sociales o búsqueda de recompensas materiales. Las obras de beneficencia de la diócesis se transformarán en obras sociales, fundamentadas en la caridad y la justicia o bien como su acción junto a los gobiernos y servicios públicos.

Se comprometen también a vivir la colegialidad en la búsqueda de soluciones para la situación de pobreza y desigualdad del mundo, desde el deseo de compartir la vida con los hermanos y hermanas, sea cual fuere su religión, haciéndose cada vez más humanamente presentes, acogedores y abiertos en la caridad pastoral. Se comprometen finalmente, a dar a conocer a sus diocesanos el compromiso firmado, “rogándoles ayudarnos por su comprensión, su concurso y sus oraciones”.

Casi cincuenta años después de la apertura del Concilio, el cardenal Martini, en su última entrevista, en agosto 2012, habló sobre el bienestar de la Iglesia de Europa y de América y de su consecuente cansancio, porque el bienestar pasa.... Y recomendaba tres instrumentos “muy fuertes” contra el cansancio:

- *La conversión*, un camino radical de cambio, empezando por el Papa y los Obispos.
- *La escucha desde el corazón de la Palabra de Dios*.
- *Los sacramentos*. Como ayuda en el camino y en las debilidades de la vida.

Al finalizar la entrevista, invitaba a tener coraje y a vivir el amor. Y concluía diciendo: “Solo el amor vence al

cansancio. Dios es amor. Todavía tengo una pregunta para ti: *Qué puedes hacer tú por la Iglesia?* Sueños y esperanzas de tres profetas...¿llegarían a hacerse realidad?

Pasar de
un Dios lejano
a un Dios prójimo,
de un Dios fuerte
a un Dios débil.
De un Dios
impasible
a un Dios
Resucitado

II.- LA IGLESIA DE FRANCISCO

Desde la primera aparición del Papa Francisco en la *loggia* de la Basílica de San Pedro, el 13 de marzo de 2013, intuimos que “algo” había cambiado en el Papa y en la Iglesia. Empezamos a “ver” y a “tocar” algo distinto: a pesar de algunos interrogantes y críticas iniciales, un poco perdidos en medio del entusiasmo popular, ya se percibía en él muchos gestos que anunciaban un comienzo de realización de aquellos sueños proféticos

Francisco sorprendió y cuestionó. Con su simpatía, rica personalidad y cercanía, empe-

zó a vivir y/o rescatar una “teología de los gestos sencillos”, cargados de sentido, y por ello, próximos, humanos, dicentes e interpeladores.

Se presentó ante todos como “el obispo de Roma”, vestido sencillamente, inclinándose delante del pueblo de Dios y pidiendo a todos que rezaran por él, antes de invocar sobre él la bendición del Señor.

Pocos días después, el Jueves Santo, en la Cárcel de Casal di Marmo, centro de detención de jóvenes infractores, celebró la Eucaristía y lavó los pies a doce jóvenes, entre los cuales se encontraban dos mujeres, una de ellas italiana, católica y otra de origen serbio y musulmán. Al hacerlo rompió con varias barreras y edificó a mucha gente, aunque haya provocado también cierto malestar en algunos miembros de la curia romana y en otros segmentos de la Iglesia.

El 8 de Julio, fue a Lampedusa, isla de Sicilia, para lamentar, llorar y pedir perdón por la muerte de tantísimos inmigrantes desaparecidos en el Mediterráneo; para celebrar y comulgar con tanto sufrimiento; para ayudarnos a percibir nuestras faltas de hermandad y de solidaridad, nuestras indiferencias y racimos... Su cuestionamiento sigue resonando hoy en cada de nosotros: “¿Quién de nosotros ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas, de

todos aquellos que viajaban sobre las barcas, por las jóvenes madres que llevaban a sus hijos, por estos hombres que buscaban cualquier cosa para mantener a sus familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia del llanto...La ilusión por lo insignificante, por lo provisional nos lleva hacia la indiferencia hacia los otros, nos lleva a la globalización de la indiferencia”...

Sus gestos de simpatía, proximidad, cariño, ternura y humanidad conquistaron a todos en su visita al Brasil en julio de 2013, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud: en Copacabana, en la “favela” de Varginha, en el hospital San Francisco, en los encuentros con las multitudes y por doquier.

Francisco se mostró sobre todo padre y pastor. Al comenzar la visita, el teólogo Paulo Suess dijo que, en términos de identificación con la Iglesia, *“lo más importante de los discursos de Francisco fueron sus gestos”*. Toda su actuación desde la llegada hasta la partida del Brasil puede ser leída desde la clave de una verdadera *“teología del encuentro y de la cercanía”*.

Desde el 6 de Noviembre de 2013 una foto de la audiencia en la Plaza de San Pedro ha dado la vuelta al mundo. Junto con ella, la reacción del hombre que se sintió acogido, “incluido”, amado y acariciado. La foto y el

testimonio hablan por sí solos de la capacidad de ternura y de encuentro de Francisco: la caricia y el abrazo a Vinicio Riva, un hombre desfigurado por una neurofibromatosis, y las palabras de Vinicio: *“Fue como si yo estuviera en el paraíso... La enfermedad no es contagiosa, pero el Papa no lo sabía, acarició todo mi rostro y me hizo sentir solo amor”*.

Muchos de nosotros somos también testigos de alabanzas a Francisco, incluso de parte de no católicos. Son muchísimos los gestos de humanidad, cariño, simpatía y sencillez que nos urgen buscar también *“un encuentro sororal y fraterno”* con los hermanos y hermanas, especialmente los que sufren en la carne los efectos de las nuevas y viejas pobrezas: nos invitan a aproximarnos, estar junto a las muchas fronteras geográficas, sociales, culturales... pero sobre todo a las que Francisco ha denominado *“fronteras existenciales”*: *las más necesitadas de proximidad, encuentro, presencia, ternura y compasión...*

Uno de los hechos que más ha repercutido en el mundo desde los comienzos del ministerio papal ha sido, sin duda, su cambio de residencia.

Muchas personas han preguntado a Francisco por qué ha ido a vivir en Santa Marta. Él ha hablado varias veces sobre ello. Retomo solamente dos de sus respuestas.

Una realidad
nueva,
un estilo nuevo
de vida
una esperanza
renovada
y una fe
inquebrantable.

En el encuentro del 7 de Junio de 2013, con los alumnos, antiguos alumnos, profesores y jesuitas de Colegios de la Compañía de Jesús, el Papa contestó a Catarina de Marchi, profesora del Instituto León XIII, que su opción por la residencia Santa Marta resultaba sobre todo de *“un problema de personalidad”* No puede vivir solo, aislado; necesita vivir entre la gente, hasta *“por motivos psiquiátricos”*. Y también porque, en el mundo en que tanta pobreza constituye un grito y un escándalo, es necesario plantearnos si podemos *“Volvernors un poco más pobres”* y hacernos todos un poco más semejantes a Jesús.

En la larga entrevista a la revista italiana *Civita Cattolica*, él mismo contó al P. Antonio Spadaro, sj por qué se decidió a vivir en Santa Marta: *“Al tomar posesión del apartamento pontificio, sentí*

dentro de mí un *no*”, aunque no lo consideraba ni tan lujoso ni tan rico.

Pero la verdad es que era como un embudo al revés, Grande y espacioso, pero con una entrada de verdad muy angosta. No es posible entrar sino con cuentagotas y yo, la verdad, sin la gente no puedo vivir. *Necesito vivir mi vida junto a los demás.* Proximidad, cercanía, sencillez, ternura y encuentro...

Algunas características a recuperar y ayudar a florecer en una Iglesia de pastores “ que tenga el olor de las ovejas”... En esta larga entrevista, Francisco comparte con su compañero Spadaro muchos otros temas. Le habla de sus esperanzas, deseos, encuentros y desencuentros y también de su sueños con relación a la Iglesia.

“¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Las reformas organizativas y estructurales son secundaria, es decir, vienen después.

La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche,

de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse.

El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. Los Obispos, especialmente, han de ser hombres capaces de apoyar con paciencia los pasos de Dios en su pueblo, de modo que nadie quede atrás, así como acompañar al rebaño, con su olfato, para encontrar veredas nuevas”.

Dejarnos tocar
por lo sencillo,
lo pequeño,
por lo sin brillo
y sin
protagonismos,
para ser
su presencia
curativa y
transformadora.

Al escuchar a Francisco, recuerdo muchas veces a Juan XXIII, al cardenal Martini y sobre todo a Don Hélder, que conocí mejor. Sus sueños están empezando a realizarse. Creo que lo que Don Hélder soñó y expresó metafóricamente como “un Papa incendiando el Vaticano”, ha sido como el fuego del Espíritu hoy derramado sobre la colina vaticana.

Con la gracia de Dios, llegará a provocar un verdadero Pentecostés. De él renacerá una Iglesia pastora, sierva y pobre, “madre de corazón abierto”, una Iglesia “*en salida*”, como suele decir Francisco.

En la “*Evangelii Gaudium*” 49 escribe:

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades...”

Cuando tantísimas personas viven hoy sin la fuerza, el consuelo y la luz de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida... *hay que lanzarse más.* Jesús nos repite sin cansarse: “*Dadles vosotros de comer*”
Mc 6,37

El cambio a la residencia Santa Marta y tantísimos gestos evangélicos de aproximación, encuentro, compasión, escucha y abrazo, nos están desafiando también hoy como vida consagrada.

Constituyen una invitación a un cambio afectivo y efectivo, no solamente de lugar geográfico y social, sino a un cambio todavía más profundo en dirección a las grandes periferias existenciales de la humanidad sufriente, en los muchos mundos y submundos de hoy, para abrazarla como Jesús de Nazaret.

III.- UNA VIDA CONSAGRADA AL ESTILO DE JESÚS: CERCANA, SORORAL Y FRATERNA

Es esta la vida consagrada que hemos de desear vivir en América Latina y el Caribe, lugar de nuestro seguimiento y proseguimiento de Jesús de Nazaret hoy.

Para ello hay que dejarse mirar por el Señor para mirar desde Él; dejarnos tocar por Él para tocar las heridas y las esperanzas de nuestro mundo con ternura y compasión; dejarnos encantar, como Jesús, por lo sencillo, por lo pequeño, por lo sin brillo y sin protagonismo, para ser un poco su presencia curativa y transformadora en la realidad de contraste de tantos escenarios lujosos y brillantes del reino del mercado: realidad de coexistencia de opuestos, de pecado y de gracia.

Aprender de Jesús a vivir algunos ministerios tan necesarios hoy: el de la compasión, de la lamentación, de la consolación y el de la bajada a tantos infiernos existenciales... Para aprender a vivir el juego pascual: dejar para encontrar; bajar para subir; perder para ganar; morir para vivir y ayudar así a tantísimas de las personas crucificadas a bajar de sus cruces y a resucitar para una vida de esperanza, alegría y hermandad.

Francisco nos está enseñando a descubrir más y más que *la casa de Jesús es la*

gente” y que no debemos juzgar a nadie porque Dios siempre nos mira y juzga con amor. Nuestras pastorales tienen que cambiar sus objetivos muchas veces formales y precisos, pero lejanos “sin alma”, porque solo visan resultados contables y tangibles, que no son fruto de un verdadero cambio interior.

“Hay pastorales planteadas con tal dosis de distancia que son incapaces de lograr el encuentro: encuentro con Jesús y con los hermanos”. Como consagradas y consagrados somos especialmente invitados a vivir todo esto a partir de *una teología del encuentro interior y exterior.*

Creo que Víctor Codina, si lo intuyó y desglosó muy bien cuando, ya en 2010, recogiendo muchos sueños de una Iglesia del encuentro, cercana, sencilla y sin protagonismos, nos ayudó a rezarlo y tematizarlo a través de las características de *una Iglesia nazarena*, situada desde Jesús y María de Nazaret.

No recuerdo si el Papa Francisco ha hablado sobre la vida en Nazaret, pero sé, que lo vivió muy bien como arzobispo de Buenos Aires, en especial con su estilo de vida. Al pasar por allí escuché, más de una vez, testimonios de su sencillez y cercanía de pastor. Así vivió Jesús, el profeta de Nazaret y de las Galileas y Samarias de su tiempo y de todos los tiempos. Todo ello constituye hoy una llamada a la Vida Consagrada a

hacerse presente en todos con cariño y cuidado pastoral.

“No se puede vivir auténticas relaciones con Dios ignorando a los demás”.

Papa Francisco

Sa
ber
cerra
r
espac
ios
sin
nosta
lgias
y con
alegrí

“LA VIDA RELIGIOSA EN OPERACIÓN SALIDA ”

Luis A. Gonzalo Díez, cmf



LA VIDA RELIGIOSA SE MIRA AL ESPEJO

El Papa Francisco está desestabilizando a una Iglesia que ni de lejos pensaba iba a removerse. Las circunstancias del momento por las que siempre ha actuado el Espíritu, sin duda, lo están permitiendo. No despreciemos que tanto nuestros silencios, como nuestras palabras, nuestras idas hacia adelante, como nuestras huídas, forman parte en la mente de quien todo lo entiende, de un plan de salvación que felizmente nos supera.

En este pensamiento han abundado Thomas Merton, ayer, y en nuestros días Albert Noland. Serena y agudiza el ingenio, por tanto, que en el análisis de nuestra realidad como religiosos, tengamos en

cuenta que a la situación en la que estamos, hemos llegado por el desgaste de las historias y el desenvolvimiento del plan de salvación de nuestro Dios en la historia reciente.

A una buena parte de nuestras familias religiosas les vendría muy bien distanciarse de la historia inmediata, para encontrarse con la historia de la revelación en la que hay que enmarcar la identidad, la comunidad y la misión. Han sido pocos, pero son, quienes piensan que el profundo desgaste de nuestras estructuras se debe a un descuido, desvarío o cruel secularización. Además de distorsionar la verdad, se trata de un análisis sin Espíritu y por tanto sin capacidad para la proyección y la vida.

El hoy de la vida religiosa es especialmente rico y difícil. Es una obviedad pero conviene resaltarlo. Se trata de un cuerpo en crisis, en el seno de una institución en crisis –la Iglesia- al servicio de una realidad en crisis, el mundo. Se trata de un cuerpo que está en aquel ejercicio evangélico de seleccionar dentro de una arca antigua, los paños propios del tiempo, sabiendo que la tentación de la historia es guardar más de lo que algún día podrá utilizarse.

La mirada a la realidad nos devuelve, a su vez, una realidad en la que cuesta reconocernos, pero somos nosotros. Casi siempre nos hemos dicho cómo somos y que queremos. Hemos caído en la “autoreferencia” y nos hemos dado cuenta de que un discurso así nos deja solos y tiende a aislarnos, cuando el sentido y la razón de ser de nuestra consagración es complicarnos con la vida y el mundo.

Estamos aprendiendo a dejarnos mirar, estamos padeciendo el dejar que opinen sobre nosotros y así estamos encontrando nuestra verdad que no siempre es aquella para la cual nos preparamos en aquellos años de formación .

Por ejemplo, se dice que nos encanta “estar separados pero juntos”, y creo que explica muy bien nuestras ambigüedades cada vez que queremos leer nuestra vida como comunión. Sabemos que nuestro referente fraterno es la clave más significativa y radical en una sociedad que cree poseerlo todo, pero a la vez nos descubrimos los testigos de la comunión habiendo adaptado perfectamente un esquema de comunión al libre comercio, al liberalismo ideológico y a la propiedad privada más elocuente.

El tiempo de un religioso o religiosa no lo define su pertenencia comunitaria sino “sus planes”, en los que no entra nadie y, lo que es peor, no

creemos que nadie pueda entrar. Sin embargo, somos muy sensibles a lo comunitario, a que se respete nuestra pertenencia, a que se nos informe y se cuente con nosotros. No es una cuestión moral ni un descrédito en sí de nuestra capacidad para la comunión. Solo indica algo veraz y a la vez terrible, que como hijos de esta era pensamos, somos y adaptamos nuestros niveles de pertenencia y nuestros vínculos duraderos.

Encontrar
en el calor
comunitario
cauces para
responder y
expresar lo
que se siente
y se vive.

Y un segundo aspecto que desconcierta es el rasgo del anonimato y la ruptura con la herencia. Llega a decir Irenäus Eibl-Eibesfeldt **que** la confianza (comunitaria) de ayer se ha transformado en un comportamiento que se encamina hacia la desconfianza, como consecuencia de la apertura de nuestros grupos comunitarios a la realidad de grandes socie-

dades. Aumentada esta realidad por la pertenencia a una aldea global cuyos símbolos es internet que ha concluido con todas las fronteras y límites, para establecer otros muy diferentes y fragmentados.

La persona comunitaria de hoy necesita anonimato y además no siente el peso de la herencia para seguir haciendo lo que hacía o pensar como pensaba. Estas cuestiones marcan la realidad de quienes encarnan hoy la consagración y se convierten en rasgos que definen los comportamientos sin que siempre y todos los grupos comunitarios encuentren elementos dinamizadores que las sustenten o corrijan.

Una mirada al espejo de la realidad nos devuelve el rostro de una vida religiosa anciana, de este tiempo, que está haciendo en algunos casos, tareas de otro tiempo y que contempla un horizonte amplio y lleno de obras y presencias que fueron albergues de **leproso**s, cunas de niños sin hogar, escuelas de huérfanos... a los que hoy cuesta encontrarle sentido, porque ha cambiado absolutamente el escenario, las necesidades de la misión y, por tanto, la identidad.

Dice el Papa que “una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos

estímulos para su propio desarrollo”. Los religiosos necesitamos reconocernos en esta nueva etapa, ricos en la peculiaridad personal, pero abiertos para dejarnos enriquecer por la complementariedad comunitaria.

LA VIDA RELIGIOSA ESTÁ EN “OPERACIÓN DE SALIDA”

Es bueno organizarla. Si no, más que salida sería estampida, algo no organizado y por lo tanto sin sentido ni orientación. Ha de ser una salida con una dirección, un destino. Han de medirse las posibilidades y necesidades. Han de tenerse bien calculado el combustible y ha de intuirse el lugar de llegada, las paradas y descansos...Puede, si no, haber sorpresas **dsagradables**. La operación salida exige cálculos, pero no puede consistir en estar toda la vía calculando.

La vida religiosa está en operación de salida, pero no es su estado. Es un tránsito. Un *kairós* necesario y valiente que exige renunciaciones, dejar lo conocido y ponerse en camino en un trayecto largo y no fácil. La salida implica vida. Decidir no salir explica ya las condiciones de muerte adelantadas y asumidas. Es la diferencia entre el riesgo y la resignación que, en otro tiempo, fue un valor recomendado.

Estar en operación salida habla, en primer lugar, de provisionalidad y urgencia. Demasiadas costumbres guar-

dadas pueden ser una fuerte herencia, no dejan de ser un peso para quien necesita mirar lejos y mirar bien. La provisionalidad asumida obliga, sin duda, a dejar lugares y estilos, que han de significarse por la salida de algunos lugares legítimos de misión. No se trata de entrar en una vana justificación de si donde estamos y lo que hacemos es bueno, que lo es... Se trata de discernir qué es, dónde y con quién, para que lo que encarnamos tenga vida.

El discernimiento no parte de una línea trazada en rojo sobre los lugares que hoy componen nuestra geografía decidiendo con dolor qué salvamos, sino a qué lugares nos quiere llevar el Espíritu. Esa mirada de lo alto que va guiando y orientando el transcurso en la carretera y nos dice dónde tenemos que llegar, pero sobre todo nos indica dónde somos necesarios, imprescindibles y únicos conforme al mapa de las necesidades que guarda Dios. La provisionalidad además invita a tener lo justo, en el lugar justo. Demasiadas cosas obligan a una organización excesiva que termina pagando la misión.

Es imprescindible que la salida se desarrolle con orden y esté guiada. Debe ser un liderazgo sencillo y claro. Decidido y firme. Dialogante y sereno. No puede ser un liderazgo complejo cargado de comisiones y secretarías que

lleguen a conclusiones superpuestas, porque de esta manera difícilmente se llegará a salir algún día. Por eso es muy conveniente que estén bien subrayadas en nuestras familias unos trazos de cómo ha de ser la guía que oriente una salida hacia el presente, que es el futuro.

**Los carismas,
más que las
estructuras,
son respuestas
reales
a los hombres
y mujeres.
Lugar en donde
Dios habla.**

Este momento requiere líderes que “no puedan dejar las cosas como están”. Ya no sirve una “simple administración” EG 25, se requiere caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. EG 31. Se desprende de este documento un estilo de liderazgo que se caracteriza por:

1. *Posibilitar otros liderazgos*, no imposibilitarlos. Es un liderazgo de comunión, Porque encontrar una salida con horizonte y vida, necesita la complementariedad.

2. *Crear lo que ofrece.* Porque la salida se hace en fe y no en éxito o seguridad.
3. *Ser capaz de hacerse cargo del estado de ánimo de sus hermanos.* Porque conviene tomar conciencia de cuál es la realidad de nuestras Congregaciones y Órdenes. Hay situaciones vitales que se deben comprender y apoyar, sin que éstas condicionen un futuro necesario para quienes llegan.
4. *Cambiar ese estado de ánimo.* No basta la constatación, la exigencia es la transformación. Solo pueden ejercer el liderazgo en este viaje aquellos y aquellas que tengan capacidad para ser ánimo de sus hermanos. El ministerio de animación no puede recaer en quien no tiene ánimo, ni voluntad de desvivirse por sus hermanos.
- 5.- *Ser capaz de ir por delante.* O lo que es lo mismo, no le puede el miedo o la prudencia. Hay un principio conservador muy fuerte en nuestras instituciones. Este no nos permite más que soluciones aparentes. Aquellas que son irreversibles y revisables cada pocos años. Lo importante en estos casos es que nadie cambie, con apariencia de que cambia.

El momento exige personas dispuesta a la provisionalidad y a ir por delante sin el condicionamiento de lo que dejan atrás. Vivir con intensidad el legado paulino: “no creo haberlo logrado aún, sino que, olvidando lo que dejé atrás, me lanzo hacia delante”. Solo quien es capaz de ir por delante sirve para esta operación salida de la vida religiosa.

6. *Ser alguien que acepta la incertidumbre del momento.* La operación salida es, ante todo, una experiencia de providencia, incertidumbre y fe. No aceptarlo o renegar de la situación en la cual nos toca ser y ofrecer, hace estéril nuestra existencia. Aceptar los tiempos de incertidumbre nos es acogerlos acriticamente, sino asumirlos para poderlos transformar sin la tensión de querer juzgarlos, convertirlos o adecuarlos sin más. En la incertidumbre quien lidera la vida religiosa encuentra signos para seguir esperando, confiando y proponiendo.
7. *Estar, en todo lo que vive, informado por la esperanza.* Es la clave del liderazgo para la salida por antonomasia. La vida religiosa se sustenta en la esperanza de la promesa, no en el disfrute del regalo. La definición de los que se ponen en salida es el convencimiento de que lo que esperan merece la pena.

Evaluando nuestras esperanzas podemos calificar la hondura y vitalidad de lo que nos proponemos. La esperanza se apoya en lo que no poseemos, en lo que nos viene dado, nunca en nuestras fuerzas, sino en los dones del Espíritu palpables entre nosotros: la comunión, el servicio y la fe.

8. *Mostrar, con facilidad, una ética, honestidad y verdad.* Si la operación salida que envuelve la vida religiosa se apoyada en la provisionalidad, no es menos cierto que quien guía el proceso debe mostrar y vivir una ética evidente. Los niveles de corrupción en las **sociedades** gastadas llegan hasta los resortes más profundos de la Iglesia. No solo las grandes corrupciones, las pequeñas corruptelas de afectos y dineros, de decisiones y cargos; de búsquedas y pasiones. Están esperando una operación de salida que necesita este tiempo propicio para desarrollarse y llenar de vida un mandato evangélico.
9. *Tener una mente global.* No puede ser líder en la vida religiosa alguien con mente regional o “provinciana”. El horizonte de llegada no es un terreno conocido. Es otra frontera, otra realidad, otra cultura, otra necesidad y otra historia. La vida religiosa significa en la Iglesia y para el mundo la libertad de la globalidad.

El pueblo libre sin patria, dispuesto a hacer patria con todo pueblo. Hacen falta mentes libres y globales que conjuguen bien la catolicidad con la encarnación. Salir de las culturas hechas y los espacios trillados es solo para quienes son capaces de mirar en fe y con un horizonte más amplio que el que nos dejó la historia pequeña de nuestra familia religiosa, aunque tenga siglos.

Necesitamos “ampliar más la mirada y los oídos al clamor de otros pueblos o de otras regiones del propio país” EG 190.235

10. Armonizar con destreza los principios firmes con la ternura. La “operación salida” comporta, está claro, muchos riesgos. Casi tanto como el quedarnos donde estamos. La diferencia está en tener vida y buscar la respuesta a la misma. Son tiempos efectivamente inciertos y, por tanto, necesitados de principios firmes porque si no la tentación de conservación nos condicionará para intentar cualquier salida.

Es imprescindible un liderazgo claro, que incida en aquellos indicadores de libertad y vida más originales de la vida religiosa. Si a la vez, se administran con ternura para comprender las miradas atrás, las diferencias, los silencios y las dudas, se convierte en un liderazgo persuasivo que

carga con la debilidad de los más indefensos y consigue moverlos.

En la medida en que un carisma dirija su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio.

“¡NO NOS DEJEMOS ROBAR LA ESPERANZA

No podía ser otra. Evangelio es Buena Noticia. Mejor todavía, comunicación de la Buena Noticia. Y es que una lectura de la Palabra para este tiempo no puede tener ni otra tensión, ni otra búsqueda que el redescubrimiento, por parte de todas las formas de vida, de la alegría como centro de la existencia. El Papa lo recuerda sin rodeos nada más iniciar la *Evangelii Gaudium*. Algo así como si nos dijese: escribo esta Exhortación “para invitaros a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría” EG 1

Porque una de las carencias de esta era, quizás la más significativa, es justamente la dificultad de comunicación de la esencia de la misión, que no

es otra que la alegría. La sucesión de acontecimientos y generaciones nos ha enseñado que unas cuantas formas gastadas y presencias no menos agotadas están mostrando el debilitamiento de la celebración, la acogida y la transmisión de la fe.

En este contexto, la vida religiosa está especialmente sensibilizada desde hace tiempo. El último siglo pasado supuso para los consagrados una fortísima revolución interna, con la necesidad más o menos explícita de adecuar la realidad a las nuevas necesidades.

La vida religiosa supone testimonio de liderazgo de alegría en el seno del Pueblo de Dios y cómo la misma vida religiosa, dentro de sí, ha de activar un liderazgo significativo que abra espacios, inicie caminos y cierre etapas. Aunque parezca equívoco, quizá el mayor reto de nuestro tiempo suponga saber cerrar etapas sin nostalgia y con alegría.

Es el peso de la incertidumbre el que no nos deja, de manera sencilla, abrazar la novedad, debido a la terrible sensación de que no sabemos qué vamos a encontrar si diéramos el paso hacia una provisionalidad más elocuente. Lo expresa el Papa en la Exhortación: “Es la alegría que se vive en medio de la pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la

afectuosa invitación de nuestro Padre Dios". Si 14,11-14

Andando por el camino de la conversión, no sería imposible que los religiosos descubriésemos que el llamamiento primero y urgente consista precisamente en "tratarnos bien y pasar un buen día, todos los días de nuestra vida.

La armonía que debe proporcionar la vida religiosa en el seno del pueblo de Dios nace de su libertad frente a la tensión "por querer ser el centro y poseer las reglas de juego". Su sitio, como don carismático es el recuerdo de la libertad, tantas veces perdido en el seno de las relaciones humanas y eclesiales. Y esta aparente inestabilidad es su indiscutible liderazgo, no otro, Cuando se ha profesionalizado o se ha estabilizado en exceso, la vida religiosa ha perdido liderazgo evangélico porque, curiosamente, ha entrado en un campo que no es el suyo.

Nacieron las familias religiosas para inspirar caminos nuevos, ofrecer trayectorias impensadas, o responde ágilmente a necesidades que no tenían espera. Cuando esto se pierde, surge la institucionalización abigarrada que convierte las respuestas otrora evangélicas, en repuestas industriales fácilmente dirigidas por una sociedad "mundo-mercado" que constantemente tiene que fabricar respuestas a las necesidades que ella misma crea y soluciona. El mayor desgaste de la vida religiosa viene, curiosa-

mente, de haber perdido su liderazgo evangélico respecto a las "pequeñas cosas de la vida" EG 4

El Papa Francisco nos propone trece citas del NT donde explícitamente se alude a la alegría de la transmisión y del compartir evangélico. Queda así nítidamente afirmado que la raíz esencial de la evangelización es la alegría. Y además, sitúa en el centro de la opción la esperanza, algo que tiene que estar significativamente activo en la vida de los religiosos. Cuaresma sin Pascua como estilo de vida, llega a afirmar Francisco, se instala en la vida de no pocos cristianos, también de religiosos, y que en buena medida es consecuencia de una deficiente transmisión del contenido del Evangelio. A este respecto, deberíamos preguntarnos siempre sobre nuestras estructuras: ¿Hacia dónde estamos conduciendo nuestras congregaciones? A la supervivencia o a la esperanza?.

"¡NO NOS DEJEMOS ROBAR LA POBREZA!"

El Papa hace esta expresiva referencia pastoral: Los más felices son los pobres que tienen poco a qué aferrarse. ¿No estará pidiendo una vuelta a la alegría de los consagrados que somos aquellos que lo hemos dejado todo por una causa mayor? ¿No estaremos llamados a experimentar una frugalidad por la causa del Reino que llena de esperanza unos estilos de vida y

ritmos comunitarios que hoy se presentan calculados y caducos? No se da la alegría creyente por la adhesión ideológica, sino por el encuentro personal con Cristo. EG 231

Es desde esa relación, desde la que podemos hablar de una realidad nueva, un estilo nuevo de vida, una esperanza renovada y una fe inquebrantable. Solo gracias a ese encuentro con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autoreferencialidad.

Pertenece a generaciones con un ADN fuertemente informado de una tristeza individualista, dice el Papa, y esa condición dificulta realmente la comunión y la capacidad de ésta para ser algo que exprese liberación en nuestros contextos.

Está claro que una de las dificultades para nuestra alegría "corporativa" es justamente el peso institucional. Algo así como si la vida religiosa de esta era estuviese, en todo momento, con miedo de pronunciar la profecía porque sabe que no va a poder experimentar la libertad de poder abrazarla, ya que hay que cuidar un inmenso patrimonio heredado.

Establece así el Papa de manera clara la necesaria libertad en la pobreza que quiere imprimir en toda la Iglesia. Difícilmente podremos

ser ese “hospital de campaña” por el soñado, si lo que gasta nuestras energías es la protección de las lindes.

De este principio se desprende que en este tiempo es imprescindible un liderazgo que nos guíe hacia una tierra limpia de promisión y libertad. La ascunción o el abrazo de la pobreza como estilo de vida solo se aceptará con el ejemplo de quienes sepan y puedan guiar a sus hermanos desde la encarnación de una pobreza explícita y creativa.

No es fácil para la vida religiosa hablar de pobreza. Hay tantos matices de la misma como personas en las congregaciones. Una buena parte de las generaciones que pueblan las congregaciones religiosas no **recuersan** siquiera haber **coocido** los límites de la estrechez en los hogares donde proceden. No tienen los mismos valores, por tanto, para quienes hoy, juntos, quieren constituir un testimonio de fraternidad. Esto puede convertirse en fuente de conflicto, de enfrentamiento o de posiciones irreconciliables.

El liderazgo de la pobreza está íntimamente relacionado con la vitalidad comunitaria. En la crisis del compromiso comunitario están presentes razones que tienen su origen en la filosofía que impregna el momento. Hemos aprendido a analizar la realidad, estructurándola, para no permitir que esta nos afecte. Es

muy significativo que la vida religiosa haya **proporciondao** muy buenos análisis de la situación de crisis ética y económica de la sociedad, sin padecerla.

Aceptar la
diversidad
como riqueza
del Espíritu
que nos
convoca.

Seguimos haciendo fielmente presupuestos comunitarios, sin que estos estén, en absoluto, afectados por la crisis, los recortes o la necesidad imperiosa de compartir más de aquello que necesitamos.

Hoy, la vida religiosa, para ser significariva tiene que apearse de un estilo de vida que no es suyo, porque su lugar son los sitios sencillos, entre las personas más débiles, en los ámbitos de quienes esperan, protestan y luchan porque no tienen. Es conveniente, asimismo, un ejercicio de sinceridad con respecto al consumo que ha entrado como una especie de adormidera burocrática en el argumentar de buena parte de nuestras decisiones comunita-

rias y de misión en pro de un diálogo con la realidad.

Sobre este particular dice con toda claridad el Papa Francisco: “la relación que hemos establecido con el dinero...pone de manifiesto un desequilibrio y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”.

Un estilo de obras más pequeño y humilde entendiendo que lo nuestro no es la arrolladora fuerza industrial, sino la misteriosa intensidad del signo; una palabra más incisiva y atrevida donde seamos la voz del que no habla nuestro idioma; un recuerdo de la casa de Dios sin fronteras. Porque la vida religiosa encuentra su fecundidad no solo en testimoniar el bien, sino en saber señalarlo. No nos salva a los religiosos hablar de los pobres, sino el incluirlos y devolverles la dignidad.

Toda comunidad, como apunta la *Evangelii Gaudium*, que se conforme con hablar de los pobres sin poner las manos al servicio de los mismos, termina por disolverse.

Y quizá esté ahí nuestro gran problema que hablamos sobre las situaciones de exclusión y lo hacemos bien, pero lo hacemos desde medios, foros, o posibilidades que en sí mismas excluyen.

“¡NO NOS DEJEMOS ROBAR LA COMUNIDAD!”

Una ley de protección mínima ante el robo es el cuidado y atención. Sin duda el robo más elocuente es cuando queda vacía, sin contenido ni expresión, sin lenguaje y por tanto, sin vida. Cuando sigue denominándose comunidad para ser, en realidad, un lugar de cuidados paliativos, un lugar de descanso, una cierta sociedad donde se compartan algunos horarios.

Nos salva el recreo de la primera comunidad. Aquella en la que cada uno siendo bien diferente, encuentra en el calor comunitario cauces para responder y expresar lo que siente y vive. Solo el grupo de hermanos y hermanas que no compiten por ser los primeros son capaces de reconocer que el Señor tomó la iniciativa.

Cuando alguien ha gustado la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación, porque ha encontrado lo importante de su vida, lo que le llena y no anhela ni busca otra compensación.

Ciertamente tenemos que buscar las claves fraternas de este siglo XXI. Es claro que el marco de años anteriores no sirve. El religioso y la religiosa de este tiempo están llamados a disfrutar y testimoniar una fraternidad real y creíble. La

que contempla la sana autonomía y desarrollo personal, pero también la que, con más fuerza si cabe, habla del señorío de Dios, la capacidad de compartirlo todo y la apertura al discernimiento como estilo de vida.

Quizás la cuestión esté en “una fraternidad *mística*, contemplativa, que sabe mirar la gradeza del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno”.

Esa *mística* contemplativa solo aflora cuando son los dinamismos de la fe los que rigen la convivencia, y los sentimientos compartidos los que van diseñando el marco de la misma. Sin fe compartida y enriquecida, sin los sentimientos que la articulan y expresan, se reduce la comunidad a un puro aspecto formal y sin vida.

Si además permitimos que sea la diferencia y la distancia quien gobierne, nos encontramos con la incapacidad para reconocer la reconciliación como el motor de fraternidad.

La tarea comunitaria impone un ejercicio sereno y decidido de la opción: recuperar a la persona y reconocerla haciendo un camino comunitario guiado por el Espíritu. La comunidad real está integrada por personas distintas, edades

diferentes y culturas diversas. Y se expresa en el reconocimiento de que:

- Es posible recrear una fraternidad que nazca de los valores evangélicos más allá de coincidencias o afinidades culturales, cronológicos o ideológicas.
- La comunidad que es significativa es aquella que llama, reclama o anuncia. No hay comunidad cuando esta no resalta los valores evangélicos. Hemos de ser capaces de mantener la originalidad evangélica de la comunidad como signo contracultural que evoque reino.
- Aceptar la diversidad es aceptar la riqueza del Espíritu y, por tanto, la raíz misma de la convocatoria comunitaria. Pretender hacer iguales; unir motivaciones o uniformar es colapsar la identidad de las personas. Sin personas diferentes es imposible hablar de una convocatoria espiritual y misionera de vida en común.
- Este momento cultural reconocido por muchos como *tardomoderno* se caracteriza por el aislamiento de las personas. Bien buscado por la persona, bien como consecuencia del des-

gaste de la vida, o la incapacidad del cuerpo comunitario para asumir las diferencias internas. En ambos casos, se nos anuncia desconocimiento de la riqueza de la parábola de la comunión. Por esos hay que relativizar algunos esfuerzos que hoy, más que generar vida, los desgastan.

Contamos con tres frentes abiertos:

- ❖ *El encuentro con Dios* (silencio), La comunidad no crece ni con dinámicas, ni con ejercicios de aparente comprensión de la realidad, sino con Dios vivido en este tiempo.
- ❖ *La traducción de nuestra comunidad* a esta realidad, sobre todo, a los heridos y heridas de la vida.
- ❖ *Recrear una estética de la fragilidad y la pobreza.* Creo que estos tres principios los necesitamos todas las edades, nos unen y además nos proporcionarán la vida misionera que hoy parece amenazada. EG 45

Encontrar
en el calor
comunitario
cauces para
responder
y expresar
lo que se
siente
y se vive

“¡NO NOS DEJEMOS ROBAR LA JUVENTUD!”

No hay duda que estamos haciendo un intento notable por acercarnos a una realidad donde está sobre todo el futuro, pero también el presente. Son los jóvenes. La etapa de la juventud es una etapa de tránsito y por **tanto** muy vulnerable a los cambios.

En ocasiones hemos confundido el aliento y alimento de los más jóvenes con el fuego de las campañas y los signos, por ser estos más efectistas y no tener que mostrar la vida real sino la extraordinaria. Jornadas de puertas abiertas, celebraciones, ginkanas y jornadas mundiales. El joven para hacerse vital no necesita de globos de colores, sino de comunidades contagiosas y vivas.

Dice el Papa Francisco que ahí, en esa pertenencia cuidada, silenciosa y viva, se da la capacidad para contagiar, atraer y persuadir.

La exhortación EG nos dice que es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos. Ambos son la esperanza de los pueblos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado.

Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y cosumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual.

Los jóvenes no necesitan trayectos novedosos de quienes no los pueden ofrecer por la edad; necesitan sabiduría y paciencia que son cualidades que sí cuida el tiempo. Lo cierto es que una sociedad polarizada por lo joven, como único valor, es una sociedad efímera y frágil.

El diálogo con la juventud no es una anécdota para la vida religiosa, es una necesidad, y además entronca con la realidad carismática para la que ha nacido. Los ritmos vertiginosos, conceptos cambiantes y nuevos los tienen ellos.

NO NOS DEJEMOS ROBAR EL DIÁLOGO

“Un diálogo es mucho más que la comunicación de la verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo”

EG 142

La vida consagrada en este tiempo tiene unas posibilidades infinitas si se reconoce en misión de diálogo. Hemos crecido en relaciones funcionales más que en relaciones humanas. Damos lo humano por supuesto y lo que cuidamos es lo funcional. Las consecuencias pueden ser graves: creernos hombres y mujeres de diálogo, cuando nos mantenemos en un monólogo que imposibilita la transmisión del don recibido. El diálogo no consiste en cosas o conceptos, sino en el aprecio y reconocimiento de la persona misma, sea quien sea, o piense como piense.

La vida religiosa tiene que abrirse a una experiencia de reconciliación interior. De aceptación con la historia en un encuentro absolutamente nuevo con Jesús, como la Samaritana. Abiertos a recibir nuevo sentido, nuevas formas y lenguaje, la vida consagrada descubre que su razón de ser en el seno de la Iglesia y del mundo, es cauce de diálogo y palabra de verdad.

Todo en la vida consagrada es importante de cara a configurarnos como diálogo de Dios con este tiempo. Los lugares de encuentro y reflexión; la presencia y la celebración, no son sino posibilidad y recordatorio de la pasión de Dios que, ante todo y sobre todo, ha querido ser el Tú de cada ser humano.

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante. EG 231 Hemos gastado mucha energía de misión en formular cómo debía de ser ese diálogo, sin quedarnos tiempo para un diálogo efectivo con el pobre, el transeúnte, el joven sin futuro o el que rechaza cualquier signo religioso.

Dialogar es vida para regalar, porque es vida que se tiene: “dialogar, dar pistas y escuchar siempre”. En la recuperación de la sencillez que nos trajo hasta la vida religiosa, encontraremos la capacidad para abrirnos a un diálogo honesto y sin trincheras que nos posibilite el cambio de mirada al que nos urge el Papa:

“Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones.

El autor principal, el sujeto histórico de este proceso es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción un grupo, una élite”.

NO NOS DEJEMOS ROBAR EL ESPÍRITU

“Más que nunca necesitamos hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu” EG 171. Son tiempos de miradas elevadas y comprensivas; es tiempo de globalidad y gran carisma. Es el tiempo del Espíritu.

Solo Él puede permitir a la vida religiosa levantar la mirada de la historia particular y de los “gloriosismos” congregacionales que no nos dejan separarnos del guión, Es tiempo de gran comunidad, de universalidad y gran proyecto que aglutina, une y conmueve. Hay que distanciarse del lienzo pequeño, del trazo conocido, de la pequeña parcela.

Es la hora de hablarle al Señor de que siga llamando, como quiera a testigos de su verdad, para que el mundo camine hacia el encuentro y la paz. Hay que romper con las fórmulas que sirvan para sostener, apuntalar y permanecer cueste lo que cueste. No son días para la Provincia, ni para la historia local, son días para la universalidad de la misión, porque el Espíritu de Dios, el Espíritu en el mundo, está

anunciando cielos nuevos y tierra nueva.

Esta mirada más comprensiva y amplia no significa desconexión o falta de interés. Todo lo contrario. Es el reconocimiento de Dios, por su Espíritu, en el compromiso concreto. Nuestra razón de ser es servir y mover al Pueblo de Dios. Ese será el criterio de autenticidad y de vida. Volver a aquella libertad de nacimiento, soltar amarras que nos ha ido dejando la historia. Nos enfrentará con una realidad más débil, es cierto, pero sin duda, nos reconocerá en una existencia más significativa y libre.

Estamos llamados a integrarnos armónicamente en el Pueblo de Dios, pero esta integración pasa necesariamente por una reubicación mística dejando puestos, **estilos**, cargos y presencias que no son de nuestra vocación de consagrados y sí de otras formas de seguimiento. Los dones carismáticos lo son “para renovar y edificar. El Espíritu es el aliento ante la sequedad o la sensación de esterilidad.

Estamos viviendo una etapa de la historia que nos parece eterna por lo dura. Con una mirada más amplia, descubrimos que no es tan larga en el tiempo y que es necesario entenderla desde las claves de Dios. “En la comunión aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y místicamente fecundo:

El Espíritu ilumina la vida religiosa para no confundir la fecundidad con la eficacia de quien tiene puesta su seguridad en las propias fuerzas. *“En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial y eficaz será su ejercicio”.*

Apertura al discernimiento como estilo de vida

Nos corresponde ser consagrados en un contexto de diversidad, es el mismo Espíritu Santo, quien suscita esa diversidad. *EG 131* Si somos capaces de asumirla se convierte en una fuente de posibilidad y trayectos todavía inéditos. El momento, por tanto, es bueno, es de Dios y su Espíritu porque “asumido, no solo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo”.

Para nosotros, confiar en el Espíritu nos obliga a reconocer su presencia en toda persona y en toda situación, sin cerrarnos a la fuerza de la historia, ni de la razón. Abiertos a una esperanza incorruptible, manejamos artes de la persuasión para llevar a todos a Dios.

“El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Solo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca”. *EG 279* Lo nuestro, continúa la Exhortación es “renunciar a calcularlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. *EG 280*

Inauguremos un tiempo nuevo, que dependa de cada uno y se caracterice por la apertura al Espíritu. Esto siempre es delicado porque descubre muchas vetas de la pluralidad, por eso son años para trabajar el espíritu y forjar una vida religiosa que se arriesgue:

- A ser, más que a responder.
- A crecer, más que interpretar.
- A escuchar voces distintas o salir de los círculos que nos mantienen adormecidos en nuestra paz.
- A dar la palabra a los más jóvenes, o tratar de no perder más trenes de generaciones en un proceso imprescindible de renovación.

“COMPARTIMOS EL CONSUELO QUE RECIBIMOS DE DIOS” (Cf. 2Co 1, 4)

I. Introducción.

1. Los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Venezolana, reunidos una vez más en asamblea ordinaria, saludamos en el Señor a toda la Iglesia que peregrina en nuestra Patria. Durante estos días hemos tratado asuntos diversos que tienen que ver con nuestra misión pastoral. Entre esos temas resaltan la situación nacional, el estudio y profundización de la Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, de Su Santidad el Papa Francisco y la preparación de una asamblea nacional de pastoral para el próximo año. Además, hemos tenido el gozo de recibir durante dos días a una calificada representación de los presbiterios de nuestras diócesis y vicariatos apostólicos, Queremos compartir con todos los venezolanos algunas reflexiones suscitadas en el transcurso de nuestra reunión, como es costumbre al término de cada asamblea.

II. Asamblea conjunta obispos – presbíteros.

2. La asamblea conjunta obispos – presbíteros forma parte de una serie de encuentros que nuestra Conferencia ha realizado a lo largo de su medio siglo de existencia. Estos momentos de oración, reflexión y compartir fraterno han sido siempre gratos y fructíferos, y han constituido, sin duda, un estímulo notable a nuestra acción pastoral. Efectivamente, los presbíteros están siempre a nuestro lado en el trabajo cotidiano de las iglesias particulares. Merecen nuestro reconocimiento, nuestra gratitud y afecto paterno .

3. El sacerdote cumple su papel muchas veces entre contradicciones. Su misión es con frecuencia puesta en duda o ridiculizada. Las limitaciones humanas que, naturalmente, afectan también a los sacerdotes, provocan no rara vez caídas y fallas, algunas de ellas graves, las cuales son injustamente generalizadas y enrostradas a los ministros ordenados, cuando la verdad es que la gran mayoría se esfuerza por guardar íntegra fidelidad a sus compromisos, y su trabajo produce, como los campos del sembrador del Evangelio, unas veces treinta, otras sesenta, otras ciento por uno (Cf. Mt 13, 23).

4. Por esa razón, la labor de los sacerdotes es considerada de gran valor por las comunidades cristianas, y ello se traduce en el aprecio por ellos, en la búsqueda de su orientación y opinión en campos diversos, en el surgimiento de vocaciones sacerdotales en el seno de las familias y las comunidades. Así lo expresa el Concilio Plenario, que reconoce “la importancia de la labor de los presbíteros y aprecia la entrega y la donación que, desde el amor a la Iglesia, son estímulo y ejemplo para todo el Pueblo de Dios y fomento de las vocaciones” .

5. En el hoy de nuestra Patria, la labor de los pastores implica saber tender puentes para propiciar el encuentro entre adversarios, y promover la reconciliación de nuestro pueblo, fracturado y dividido por las ideologías y las mentalidades. Obispos y presbíteros queremos renovar el compromiso de hacer realidad, en el seno de nuestros presbiterios y comunidades, la súplica que dirigió Jesús antes de su Pascua: “te ruego por ellos, para que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea” (Jn 17, 21), pues sabemos que Cristo estableció la comunión como signo de autenticidad de su Iglesia, que es “sacramento... de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”.

6. En estos últimos años ha habido un incremento considerable de seminaristas y, por consiguiente, de ordenaciones sacerdotales. Sin embargo, el aumento de la población y el surgimiento de nuevos problemas hace insuficiente el número de ministros ordenados para atender las necesidades del Pueblo de Dios. Sabemos que la promoción de las vocaciones sacerdotales corresponde a toda la comunidad cristiana, pero especialmente es una tarea encomendada a los obispos y presbíteros. Nos comprometemos, pues, a trabajar denodadamente a fin de que podamos descubrir el llamado que el Señor ha sembrado en el corazón y el alma de muchos jóvenes.

III. Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”.

7. En la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” (La alegría del Evangelio) , el Papa Francisco ofrece una visión general de la misión evangelizadora de la Iglesia, deteniéndose en algunos puntos particulares. El Santo Padre quiere no solamente motivarnos, sino también interpelarnos para que cambiemos muchas de nuestras actitudes, con el fin de lograr la tan deseada transformación misionera de la Iglesia. Invitamos cordialmente a los fieles católicos y las personas de buena voluntad a leer, meditar y poner en práctica este importante documento pontificio.

8. Desde el propio título de la Exhortación el anuncio del Evangelio se presenta como un testimonio gozoso, un mensaje que se comparte con alegría. En efecto, una de las razones por las que el anuncio misionero se vuelve estéril e ineficaz es su presentación fría e impersonal, incapaz de tocar el corazón de los hombres de hoy. El Papa nos invita a anunciar la alegría del Evangelio incluso en el contexto de sufrimientos, confrontaciones, violencia y, en general, del drama que muchas veces caracteriza nuestra historia actual . Ese testimonio es de mucho valor precisamente en ese ambiente, donde muchos pierden la esperanza y el deseo de vivir, sintiéndose vacíos y llenos de amargura. El documento nos dice que el hecho de evangelizar fortalece la propia fe del evangelizador y aporta consuelo a sus destinatarios.

9. El Papa nos invita a adelantarnos, a “primerear” en la iniciativa de salir al encuentro de este mundo necesitado de la luz del Evangelio . La actitud de la Iglesia en el cumplimiento de la misión que le dejó su Fundador debe ser siempre una mano extendida con franqueza, con cordialidad, con deseo de hacer el bien a todos. Ésta ha sido la característica fundamental del Cristianismo, que debe conservar y profundizar en las actuales circunstancias.

10. La Iglesia existe para evangelizar, nos recordaba Pablo VI . El contenido del anuncio evangelizador es, en primer lugar la persona, la obra y el mensaje de Cristo, la salvación obrada a través de su misterio pascual . Unido a este núcleo fundamental se anuncia también la verdad sobre el hombre y el mundo, tal como se perfilan en la Revelación. Este anuncio no se refiere únicamente a las realidades espirituales y a la vida eterna, sino que incluye también la vida del hombre sobre este mundo y sus relaciones con sus semejantes. Por eso, el Papa Francisco considera parte importante del anuncio evangelizador aspectos eminentemente socio-políticos, como son la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social.

IV. Panorama social.

11. La Iglesia en Venezuela, fiel a su misión, emplea sus fuerzas en anunciar a Cristo y su Evangelio. Su organización, sus ministros y sus instituciones son otros tantos medios para llevar a cabo ese objetivo fundamental. No pocas veces la naturaleza y acción de la Iglesia han sido tergiversadas, en medio del calor de la diatriba política e ideológica que ha caracterizado los últimos años de la historia venezolana. Cuando los Obispos fijamos posición sobre temas diversos que atañen al acontecer nacional, lo hacemos como exigencia ética y moral de justicia, equidad y paz entre todos los venezolanos. Quienes nos acusan de actuar como actores

políticos lo que hacen es desvirtuar el derecho que nos compete como ciudadanos y pastores a cumplir nuestro deber: defender y promover la dignidad del ser humano, así como el bien común. Se trata de un servicio que prestamos al pueblo venezolano, fieles a la visión del mundo y de la humanidad como creaturas de Dios, sometidas a sus leyes eternas. A este respecto afirma el Papa Francisco: “Los pastores... tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano”.

12. La situación del país siempre ha reclamado una palabra por parte de esta Conferencia Episcopal. Son ya conocidas las difíciles circunstancias que afectan a la población en general: la violencia, inseguridad y criminalidad crecientes, el drama del desabastecimiento, el alza constante del costo de la vida, unida a las sucesivas devaluaciones de la moneda, la aplicación de controles excesivos a la actividad productiva. El pueblo se ve sometido a largas colas para obtener el mínimo sustento necesario, o a padecer las fallas de los servicios públicos fundamentales, como el agua y la luz eléctrica. Todo esto afecta al desenvolvimiento y tranquilidad de muchas familias. Quienes tienen en sus manos la solución de los problemas del pueblo parecen dar preferencia a otros intereses. Los pobres y en general los que sufren vienen a ser así simplemente una excusa o una pantalla ideológica para lograr otros fines.

13. Agrava esta situación el panorama político actual: la pretensión de imponer un modelo político totalitario y un sistema educativo fuertemente ideologizado y centralizado, que amenaza su propia viabilidad y calidad; la criminalización de las protestas y la politización del poder judicial, que se manifiesta, entre otras cosas, en la existencia de presos políticos y en la situación de tantos jóvenes privados de libertad por haber participado en manifestaciones. Los partidos políticos experimentan divisiones internas por apetencias e intereses particulares. Mientras tanto, se siguen arrastrando situaciones problemáticas graves, como la corrupción en todas las esferas del Estado e incluso de la sociedad, la pérdida de control por parte del Estado de las instituciones penitenciarias, el generalizado militarismo y una desproporcionada represión de cualquier disidencia. Una vez más solicitamos la libertad de los estudiantes y medidas de gracia para los presos políticos y para quienes han emigrado por razones políticas.

14. Todo ello viene a constituir una atmósfera social asfixiante que empuja a algunos a abandonar el país, a muchos les hace perder la esperanza de lograr un cambio real de las condiciones socio-políticas y a otros, en fin, los lleva a asumir actitudes violentas. La Constitución consagra el derecho a la libertad de pensamiento, y por tanto a la disidencia y a la legítima protesta. En estas circunstancias se hace sumamente actual el llamado que el Santo Padre hace en su Exhortación a poner en primer lugar a la gente, con sus problemas reales, y a privilegiar a los pobres como sujetos sociales, actores de su desarrollo y superación.

15. No será posible encontrar soluciones satisfactorias a los problemas que aquejan a la gente, ni se dará una verdadera reconciliación en nuestra sociedad, si no nos escuchamos, si se reprime sin investigar las causas por las que surgen las protestas. No es posible pretender una paz que suponga la renuncia a los derechos humanos, la aceptación de un estilo de vida impuesto y la utilización de la Constitución y las leyes a través de interpretaciones no compartidas y más bien rechazadas y denunciadas.

V. Asamblea Nacional de Pastoral.

16. Una de las tareas que nos dejó el Concilio Plenario de Venezuela fue la realización periódica de asambleas pastorales nacionales, que contribuyeran a conservar el espíritu de fraterna cooperación y caridad entre los miembros del Pueblo de Dios que caracterizó al mismo Concilio. Hemos decidido convocar la primera de estas asambleas para el año 2015. Es necesario que toda la Iglesia que peregrina en Venezuela pueda sentir

este acontecimiento como algo propio, y debe insistirse en que se pongan en práctica las instancias participativas previstas tanto en las diócesis como en las parroquias.

17. Entre las tareas de la Asamblea Nacional de Pastoral estará, sin duda, un examen sincero de la fe y práctica religiosa del pueblo cristiano, teniendo presente la realidad de división y odio que pretende imponerse en el país. En tal sentido, esta Asamblea debe ser una contribución al reencuentro de los venezolanos y a la reconstrucción del país. Además, se hará énfasis en la pertenencia y la comunión eclesial, así como en un compromiso misionero más decidido que nos lleve a transmitir la fe. Los cristianos creemos que Jesucristo y su proyecto son una Buena Noticia para Venezuela en los momentos que estamos viviendo. Es necesario proclamar de nuevo proféticamente el Evangelio, esa Buena Noticia de que “Jesucristo nos ama, dio su vida para salvarnos, y ahora está vivo a nuestro lado cada día, para iluminarnos, para fortalecernos, para liberarnos”. La Asamblea Nacional de Pastoral contribuirá a la aplicación de las directrices del Concilio Plenarío de Venezuela, así como al reimpulso de la Misión Continental Permanente, que nos dé la fuerza y la luz de Jesucristo en las circunstancias particularmente difíciles que vivimos.

VI. El consuelo de la fe.

18. Nuestro pueblo conserva y vive la fe que le ha sido transmitida por sus antepasados. Fue la fe que permitió a nuestros mayores soportar y superar el desangramiento que hace doscientos años acarrió la Guerra de Independencia. Fue la fe que logró salir incólume de las contiendas republicanas y de las persecuciones a la Iglesia. Fue esa fe la que animó la vida de muchos venezolanos ilustres, como el Dr. José Gregorio Hernández. Esa fe, entregada por las pasadas generaciones, ha sido recibida por nuestros jóvenes, quienes con su entusiasmo y alegría siguen siendo testigos de la Buena Noticia de Jesús. El Año Jubilar de la Juventud es una ocasión privilegiada para dar ese testimonio público. Esa fe en el Dios de la vida le sigue otorgando fuerzas y energías a nuestro pueblo para hacer frente a un momento sumamente difícil de su historia y continuar la marcha hacia una Venezuela justa, fraterna y pacífica.

19. En esa marcha y en esa búsqueda le acompañamos los pastores, miembros de ese pueblo y responsables de él ante Dios. El compromiso evangelizador implica también “saber decir una palabra de aliento al abatido” (Is 50, 4), y en eso estamos empeñados obispos, presbíteros, demás ministros y laicos misioneros, de tal manera que en las amarguras de la situación presente brille siempre la luz de la esperanza cristiana, que nunca defrauda (Cf. Rm 5, 5), porque está cimentada sobre la palabra y la promesa de Dios, que acompaña nuestras luchas y quiso hacerse uno de nosotros para participar de nuestras vicisitudes.

20. Pedimos la intercesión de la Virgen Santísima, nuestra Madre de Coromoto: ella compartió las alegrías y las tristezas de la vida de su Hijo. Hoy nos acompaña también en nuestro caminar, como Madre amorosa de la Iglesia. Desde sus diversos santuarios que son honra y prez de nuestras iglesias particulares, ella recibe a nuestro pueblo, lo toma de la mano y lo lleva a Jesucristo. Que ella nos acompañe en los afanes evangelizadores y nos ayude a superar la actual situación de angustia en que vivimos, a perdonarnos y reconciliarnos para que brille en nuestra patria la paz y la concordia propias de hijos de un mismo Dios y hermanos entre nosotros.

Con nuestra bendición

Los Obispos de Venezuela

Caracas, 11 de julio de 2014

EL CAMINO DEL MEDIO

El monje Lucas, acompañado de un discípulo, atravesaba una aldea. Un viejo preguntó al asceta:
—Santo hombre, ¿cómo me aproximo a Dios?
—Diviértete. Alaba al Creador con tu alegría — fue la respuesta.

Los dos continuaron caminando. En este momento se acercó un joven:
—¿Qué hago para aproximarme a Dios?
—No te diviertas tanto —dijo Lucas

Cuando el joven se hubo alejado, comentó el discípulo:
—Parece que no sabe usted muy bien si debemos divertirnos o no.

—La búsqueda espiritual es un puente sin barandillas atravesando un abismo —respondió Lucas—.

Si alguien está muy cerca del lado derecho le digo "ve hacia la izquierda".

Si está muy cerca del lado izquierdo le digo "ve hacia la derecha".

Porque los extremos nos alejan del Camino.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.
Hemos intentado muchas veces y durante muchos años
resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas,
y también con nuestras armas;
tantos momentos de hostilidad y de oscuridad;
tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas;
tantas esperanzas abatidas...
Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz,
enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz.
Abre nuestros ojos y nuestros corazones,
y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»
Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos
para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas,
Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos,
danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz;
danos la capacidad de mirar con benevolencia
a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino.
Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos
que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz,
nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza
para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación,
para que finalmente triunfe la paz.

Y que sean desterradas del corazón de todo hombre
estas palabras: división, odio, guerra.
Señor, desarma la lengua y las manos,
renueva los corazones y las mentes,
para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano»,
y el estilo de nuestra vida
se convierta en shalom, paz, shalom.
Amén.